DUPIN AINÉ.

Imp.ie Chardon aîné et fils, 30 r. Hautefeuille, Paris

DUPIN.

Ni el camaleon que cambia de color cuando se le mira, ni el pájaro que revolotea mil veces en diferentes direcciones y se escapa por el aire, ni el disco de la luna que se oculta á nuestra vista cuando la estamos observando con el telescopio, ni la navecilla que en un mar agitado suba, baja, y aparece de nuevo en la cumbre de las olas, ni la sombra que pasa, ni la mosca que vuela, ni la rueda que gira, ni el relámpago que brilla, ni el sonido que huye, no pueden darnos mas que una idea imperfecta de la rapidez de sensaciones y mobilidad de espíritu de Dupin.

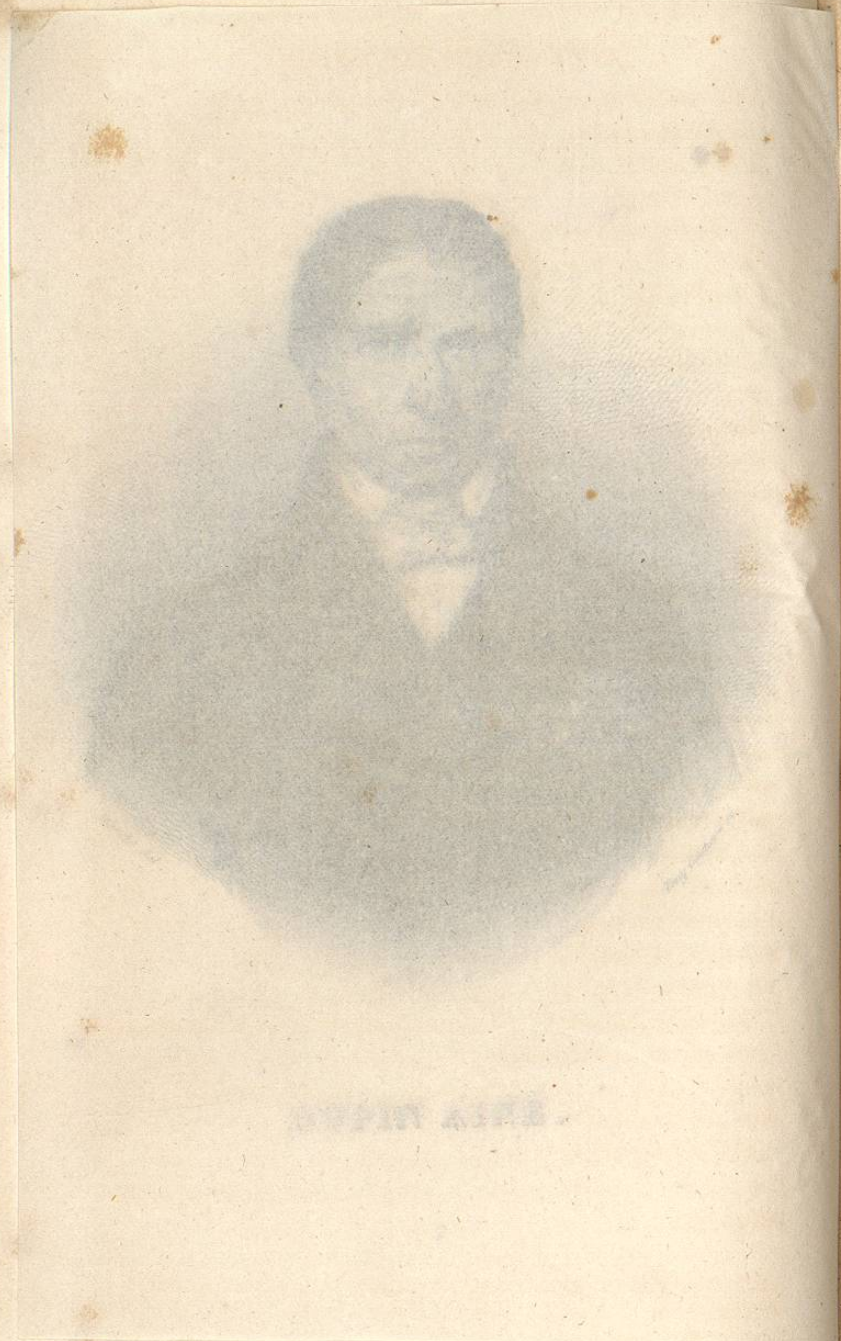
[illegible] y [illegible] y por [illegible]

[illegible] siempre en la silla [illegible] coloca [illegible] quiere que le haga parecido, no es verdad [illegible], hágame Vm. el favor de permitir que le examine siquiera durante algunos minutos. No se enfade Vm. tampoco si las proporciones de su fisonomía no estan siempre acordes entre sí, ó si algunas de sus facciones hacen mal efecto. Como pintor debo imitar la naturaleza y pintar el cuadro conforme al modelo.

Hay en Dupin, dos, tres, cuatro, una infinidad de hombres diferentes; el hombre de *Saint-Acheul* (1) y el hombre galicano, el hombre palaciego y el de las tiendas, el hombre valiente y el cobarde, el hombre pródigo y el [illegible], el hombre del exordio y el de la peroracion, el hombre que quiere y el que no quiere, el hombre de lo pasado y el de lo presente, pero nunca el hombre del porvenir (2).

(1) Colegio de PP. Jesuitas. [illegible] ejercicios en el cuando en 1815 se verificó la [illegible], y que en aquella época se manifestaba católico ardiente, no perdonando exterioridad alguna para que se le considerase como tal. (N. del T)

(2) Todo este pasaje nos parece no solo amanerado en extremo bajo el



DUPIN.

Ni el camaleon que cambia de color cuando se le mira, ni el pájaro que revolotea mil veces en diferentes direcciones y se escapa por el aire, ni el disco de la luna que se oculta á nuestra vista cuando la estamos observando con el telescopio, ni la navecilla que en un mar agitado sube, baja, y aparece de nuevo en la cumbre de las olas, ni la sombra que pasa, ni la mosca que vuela, ni la rueda que gira, ni el relámpago que brilla, ni el sonido que huye, no pueden darnos mas que una idea imperfecta de la rapidez de sensaciones y mobilidad de espíritu de Dupin.

¿Cómo conseguiré dibujar su desigual y mudable fisonomía, y por donde le asiré y le tomaré?

¡Pues dígole á Vm., Señor mio, que si se está Vm. meneando siempre en la silla, si vuelve la cabeza á cada momento, y no se coloca mejor, voy á romper la paleta y á tirar los pinceles! ¿Vm. quiere que le haga parecido, no es verdad? Pues bien, hágame Vm. el favor de permitir que le examine siquiera durante algunos minutos. No se enfade Vm. tampoco si las proporciones de su fisonomía no estan siempre acordes entre sí, ó si algunas de sus facciones hacen mal efecto. Como pintor debo imitar la naturaleza y pintar el cuadro conforme al modelo.

Hay en Dupin, dos, tres, cuatro, una infinidad de hombres diferentes; el hombre de *Saint-Acheul* (1) y el hombre galicano, el hombre palaciego y el de las tiendas, el hombre valiente y el cobarde, el hombre pródigo y el económico, el hombre del exordio y el de la peroracion, el hombre que quiere y el que no quiere, el hombre de lo pasado y el de lo presente, pero nunca el hombre del porvenir (2).

(1) Colegio de PP. Jesuitas. Dícese que Dupin fué á hacer ejercicios en él cuando en 1815 se verificó la Restauracion en Francia, y que en aquella época se manifestaba católico ardiente, no perdonando exterioridad alguna para que se le considerase como tal. (N. del T.)

(2) Todo este pasaje nos parece no solo amanerado en extremo bajo el

Es autor, abogado, magistrado, presidente (1), orador y decidor de agudezas.

Ha escrito mucho, hasta en latin, en mal latin sin duda, pero al fin siempre es latin. Lo aprendió tarde, casi sin maestro, y con una fuerza de inteligencia poco comun. Ha formulado una multitud de tratados elementales sobre el derecho, buenos ó malos, que podrian ensartarse como rosarios unos despues de otros; y que componen todo su equipage de autor. Dichos trataditos no son otra cosa que unas recopilaciones de ciencia comun, breves, concisos y juiciosos, pero sin originalidad.

Dupin no se halla dotado de la facultad de investigacion pacienzuda y aplicada que profundiza una materia y llega hasta las fuentes de los principios. Vé de cerca con exactitud y pronto; pero no vé de lejos ni por largo tiempo. Tiene la filosofía de la experiencia, pero le falta la filosofía de la invencion. No sabe crear, arregla. Así zurce un Manual como cose una Carta (2), pero no seria capaz de componer una obra.

Cuando era abogado hablaba de un modo vivo, acerado, atropellado y rudo; con habilidad pero sin método, con fuerza pero sin gracia. Su respeto hácia la toga y las pelucas del antiguo parlamento rayaba en supersticion; se manifestaba muy celoso de lo que él llamaba las prerogativas de su órden, y habria estado pronto á sacrificarse y á morir, si hubiera sido necesario, en defensa de su toca y de su golilla, lo cual es ciertamente muy heróico. Compulsaba las obras de Justiniano para buscar apotegmas; la historia para recoger citas; los autores antiguos para extraer equivoquillos; y lo mezclaba todo con sales de su cosecha, con lo cual hacia un guiso picante y singular. Brusco, impetuoso, desigual, precipitado, ensartador de anécdotas, pródigo de agudezas, divertia al auditorio, al foro, á los jueces y á los clientes (1).

punto de vista de estilo, sino errado; y, á pesar del respeto que nos inspira el nombre de Timon, le diremos que todos los elementos, á primera vista heterogéneos, se armonizan en un conjunto total que constituye á Dupin una individualidad muy pronunciada.

En efecto, Dupin, en su persona, discursos, precedentes biográficos, simpatías, antipatías, calidades y defectos, nos parece la mas completa expresion de esa clase media, llamada por los Franceses *tiers état* ó *bourgeoisie*, que, despues de haber expuesto sus quejas respetuosamente al pié del trono, se levantó un dia iracunda como el alcalde de Zalamea, derribó la corona y aristocracia, alióse con el pueblo, y luchó contra el despotismo. (N. del T.)

(1) Cuando se dió á luz esta obra era Dupin presidente de la Cámara de Diputados; despues lo ha sido de la Asamblea legislativa. (N. del T.)

(2) Por ejemplo la Carta ó Constitucion de 1830, cuyo relator fué en la Cámara. (N. del T.)

Como procurador general del tribunal mas sério de Francia, Dupin no ha conservado mas que la parte séria y sólida de su talento de abogado. No posee la vasta erudicion de Merlin, ni los tesoros de su jurisprudencia, ni su delicada y un poco sutíl argumentacion; pero tiene una razon recta, un discernimiento seguro, y sus dictámenes fiscales son unos modelos de claridad, precision y lógica. Es legista mas bien que legislador, y amante de los textos mas bien que del espíritu: si son susceptibles de dos interpretaciones, una filosófica y otra vulgar, elegirá esta última por instinto. Tiene mucho sentido judiciario y poco genio. Es flojo, veleidoso, y casi cobarde en las causas políticas, pero en las civiles es firme, progresivo, imparcial y digno.

Como presidente de la Cámara tenia Dupin grandes cualidades y algunos defectos. Sabia los precedentes y la jurisprudencia; aplicaba con sagacidad el Reglamento y mantenia los privilegios parlamentarios contra las usurpaciones de los ministros. Puesto en pié inspeccionaba con la vista todos los puntos de la sala, regenteaba como un pedagogo á los diputados revoltosos é indóciles, y les daba de tiempo en tiempo buenos palmetazos en los dedos.

Nadie desenredaba mejor que él el hilo de las madejas legislativas. Si casualmente alguna cuestion caia en manos de oradores confusos y perplejos que la erizaban de enmiendas y sub-enmiendas, de distinciones y sub-distinciones y no pudiendo ya comprenderla la dejaban á un lado, Dupin la recojia, la limpiaba y devanaba; le restituía su sentido, economía, divisiones, principio y consecuencias; resumia admirablemente los debates, y exponia el órden lógico de la deliberacion con tanta claridad, que los me-

(1) Como abogado Dupin ocupa uno de los primeros puestos en el foro francés. Su bella defensa del mariscal Ney, juntamente con los dos Berryer, padre é hijo; la defensa calurosa de los tres ingleses Wilson, Hutchinson y Bruce, cómplices de Lavalette; las defensas de los generales Alix, Savary, Gilly, Porret de Morvan, el duque de Vicence; la rehabilitacion del mariscal Brune, traidoramente asesinado en Aviñon; los famosos procesos de Merilhou, Bavoux, Isambert, Desgraviers, Montlosier y del *Journal des Débats*, aseguran á Dupin una nombradía tan general como merecida, al paso que acreditan en él un valor civil infinitamente superior á su valor militar, atributo que es sin embargo característico de la nacion francesa. (N. del T.)

nos avisados la comprendian y exclamaban: ¡Eso mismo es!

Si algun diputado tenia la desgracia de acercarse á él demasiado, se revolcaba como un erizo y ni aun los ministros se atrevian á rozarse con sus púas. Si algun orador novel se presentaba á perorar por primera vez en la tribuna enmedio de las conversaciones y se volvia hácia él para reclamar silencio, Dupin por toda contestacion le arrojaba un sarcasmo doloroso que aturdia al pobre hombre y le mataba; y esto no porque Dupin tuviera mala intencion, pero á veces se olvidaba de que estaba presidiendo, y cuando le picaba una agudeza era necesario que se rascase.

Todavía hay dos hombres que pintar en Dupin, el político y el orador.

Dupin es la personificacion mas expresiva y verdadera del individuo de la clase media, y no del fino y elegante vecino de la *Chaussée-d'Antin* (1) que remeda á los caballeros, ni del humilde habitante que lleva galones de lana y que los vende, sino del censualista ó *rentier*, del abogado, del notario, del negociante, del rico propietario á quien no gustan los nobles, y que desprecia á los proletarios. *Vivir cada uno para sí y en su casa*, tales son sus máximas favoritas de filantropia interior y de política extrangera. ¡Y suceda lo que suceda despues del pueblo!

Tiene instintos plebeyos y no tiene instintos revolucionarios. Ha sido legitimista despues de haber sido imperialista. Hoy es filipista y mañana seria republicano sin que por eso quedase muy desconsolado. ¿Pero en realidad la clase media que él representa no ha sido alternativamente y seria todavía eso mismo?

Dupin va á hablar: ¿que será hoy, pueblo ó criado? como se quiera. Uno y otro á un tiempo es todavía mejor, ó lo uno despues de lo otro, delante, detras, como Vms. gusten, lo cual no le incomodará en lo mas mínimo, porque siempre le atacan tres ó cuatro intenciones de romper la marcha con tres ó cuatro piés diferentes, y por lo regular se arroja al traves de la primera oleada sin que por lo demás se preocupe del modo con que llegará á la orilla: tabla, corcho, cuerdas, velas ó vapor, todo es bueno para él, porque se fía en su estrella.

A veces tiene humoradas de buen sentido mayores que las que jamas ha tenido hombre alguno en Francia. Se indignará repentinamente por la menor violacion de las leyes, por la menor dilapidacion del tesoro, ó por alguna grave y solemne injuria al honor nacional; y entonces encréspase su probidad, conmuévese y hiérvele la sangre en las venas; el ardor de la Oposicion le impele; patea en su asiento; se encasqueta el sombrero hasta los ojos; saca su valiente espada de la vaina, y hele ahí que la empuña con ambas manos y que va á asolarlo todo! Pero el viento de la corte pasa durante la noche por encima de esa frente soberbia y triunfante, y ese viento le doblega. El leon, convertido en cordero, retira hácia dentro sus garras y se deja atar y conducir; bala todavía algunos quejiditos y en seguida se va á echar á los pies de su amo.

(1) Distrito de Paris en donde viven la mayor parte de los negociantes mas acomodados de la capital. (N. del T.)

Dupin es bastante difícil para desatar los cordones del bolsillo nacional, pero al fin los desata. Se habia hecho inscribir para hablar en contra y hablará, pero en pró. Habia prometido principiar por decir la palabra que todo lo dice, la palabra decisiva, y concluirá por no deducir siquiera consecuencia alguna. Habia jurado solemnemente que armaria una tempestad, y el soplo de sus palabras es todavía mas suave que el céfiro; que iria directamente al derecho, y se limita al hecho; que trataria una de las cuestiones, y trata de otra; que argumentaria sólidamente sobre la tesis principal, y no toca mas que los puntos accesorios. El flujo del mar no tiene lugar sino doce horas, despues del reflujo; pero en la cabeza de Dupin el flujo y el reflujo traquean su voluntad en sentido contrario y en el espacio de un minuto; es mas instable que el mas agitado mar.

Un editor, que no era el mio por cierto, escribió un dia la biografía de todos los diputados y los puso y clasificó á todos segun su opinion, gestos y hechos, cual ministerial, cual de la oposicion, este á la izquierda, aquel á la derecha, esotro en el centro izquierdo, esotro en el derecho, ese en el centro y aquel en otra parte. Pero cuando llegó á la letra D, y le tocó el turno á Dupin, no pudo ni supo decir si estaba en pró ó en contra, ó ni en pró ni en contra, ni que hacer de su asiento; y no sabiendo adonde ponerle se vió obligado á no ponerle en parte alguna. Nótese para honra de la Cámara y del mismo Dupin, que este acababa de ser nombrado presidente de la misma Cámara, casi por unanimidad, y el lector no podrá menos de confesar que es esta una cosa muy curiosa!

Dupin se dice todavía galicano, y al manipular la Carta se preo-

cupaba mucho mas de saber si jugaba una pieza á los ultramontanos, que si el principio mismo del gobierno quedaba totalmente cambiado. Y habiendo caido la revolucion de Julio en mano de unos hombres de tal especie ¿como querian Vms. que sucediera otra cosa que lo sucedido? Dupin se ha figurado que el pueblo se batió durante tres dias y en la mayor fuerza del sol, únicamente para plantar á su amo sobre el trono, y á él sobre las flores de lis del consejo de Casacion(1); pero á la verdad el pueblo tenia otras cosas mejores que hacer!

Dupin tiene tres antipatías, á los ambiciosos, á los aristócratas, y á los militares fanfarrones; teme siempre que las espuelas de estos desgarren la falda de su toga, y enfrena en la Cámara al partido militar.

Tiene valor y es cobarde. Tuvo valor cuando algunos bandos de furiosos sitiaban su casa y ahullaban canciones de asesinato contra él (2). Fué cobarde cuando se negó á tomar la palabra en el tribunal supremo de justicia y en la Cámara, contra las infamias del abominable estado de sitio (3).

No es ambicioso ni desinteresado, ni sencillo, ni ostentoso. Persigue obstinadamente á la fortuna si se le resiste, y si se le presenta la deja escapar.

Tiene tanto y mas talento de lo que se puede tener y hace poco caso de él; pero si quereis agradarle decidle que es muy constante en sus opiniones, y os creerá.

En el palacio de las Tullerías se le teme mas que se le ama, y se le tolera mas de lo que se trata de atraerle; porque es brusco en sus maneras y áspero en su lenguaje. Es una especie de patan del Danubio que se ha calzado con tacones encarnados (4). Miren Vms. detras de la puerta del salon de Diana (5) y allí verán los zapatones claveteados que dejó al entrar (6).

(1) Tribunal supremo de justicia que anula ó confirma las sentencias de los tribunales inferiores. (N. del T.)

(2) En 1831.

(3) En 1832.

(4) Los tacones encarnados eran en otro tiempo uno de los distintivos de la nobleza. (N. del T.)

(5) Salon del palacio de las Tullerías adonde se reunia la familia de Luis-Felipe, y recibia por la noche á sus mas íntimos servidores. (N. del T.)

(6) Los gruesos zapatos que usa Dupin son hoy proverbiales y figuran en todas las caricaturas que de este personage se han publicado en el *Charivari*. Roland, marido de la famosa Mme Roland, y ministro en 1792, no los de-

En la corte es ierdo y mal educado, y con sus dicharachos ofende ciertas augustas susceptibilidades (1). Las excursiones de su facundia importunan; pero no se le impide que corra por la llanura porque se sabe que volverá á su camada y se dejará cojer fácilmente por ambas orejas.

Dupin es el mas rústico de todos los cortesanos y el mas cortesano de todos los rústicos. Pero no hay que equivocarse : los cortesanos de esta especie no son los menos manejables. La parte exterior de la corteza es áspera al tacto, pero su parte interior es lisa.

Tiene para con su rey toda la ternura de un procurador (2), y es probable que en la intimidad de sus augustas confidencias, su rey le habla con mas gusto de la redaccion de algun contrato de arriendo que del genio de sus ministros; y del arreglo de su domesticidad que de la política del Gran Turco.

Dupin ha estado veinte veces á punto de atrapar la cartera ministerial, y aun se la pusieron en la mano, pero la dejó caer al suelo. Tiene humor y caprichos de niño; quiere y no quiere; rie y llora; os saltará á los brazos con un aire alegre y confiado y despues se marchará á un rincon y se pondrá de hocico; hará momos y si os acercais á él os arañará.

Es atrevido, resuelto, y habla bien entre bastidores; pero así que sale á las tablas tropieza, titubea, olvida su papel, tartamudea, se tira la peluca sobre los ojos y hace el mudo.

Dupin ha pasado durante mucho tiempo por ser el general del tercer partido. ¡Del tercer partido! ¿y qué era el tercer partido?

Sabido es que, á la muerte de Casimiro Périer, la mayoría

jaba, sino entraba con ellos en palacio, excitando la saña y murmullos de los cortesanos que respetaban empero el representante del pueblo revolucionario. A diferencia de Dupin, Roland no era una especie de Caton el censor, ó patan del Danubio, sino un republicano austero, si bien, aspero y agrio de condicion. (N. del T.)

(1) Dupin goza de una nombradía tan justa como general, por sus felices ocurrencias, dichos chistosos y oportunos *calembourgs*. Ya hemos dicho que llámase así en Francia á un juego de vocablos que consiste en dar un doble sentido á las mismas voces, prescindiendo de la ortografía; juego casi imposible en castellano á causa de la riqueza y cadencia poética de nuestro idioma que permite el carácter sordo y anti-prosódico del idioma francés. (N. del T.)

(2) Dupin era procurador general del Dominio privado y Lista civil. (N. del T.)